



IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES: BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA

MADRID
15 DE DICIEMBRE DE 2011

Bibliotecas ante la mutación de lo que llamamos leer

GONZÁLEZ MARTÍN, LUIS

Director General Adjunto de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Resumen:

Se justifica el papel y función de las bibliotecas en el proceso de incorporación de lo digital al universo de la lectura. Las bibliotecas no parecen estar destinadas a desaparecer, ni tampoco a ser objeto de una adaptación, sino que se insertarán en una nueva dinámica de transformación y de rentabilización de las grandes oportunidades que ofrece el universo digital.

Se exponen los nuevos retos que las bibliotecas tendrán que asumir a raíz de las investigaciones en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Éstas deben servir de cauce para la interacción con el autor y con otros lectores a través de los medios accesibles que hoy existen; dotará de brújula a los lectores a través de una alfabetización para orientarlos a contenidos de calidad y, sobre todo, la biblioteca seguirá siendo la única garantía del acceso a los libros por parte de los ciudadanos en régimen de equidad social.

Palabras clave:

Competencia lectora, Fomento a la lectura, Lectura digital, Bibliotecas móviles, Libros electrónicos.

Presentación

Es un placer participar en estas jornadas del Instituto y es también un honor para la Fundación Germán Sánchez Ruipérez esta oportunidad que se nos ofrece para exponer nuestras ideas en una cita que es ya tan exitosa. Se me ha anunciado que al finalizar esta intervención deberé responder a una entrevista en la que consta como primera pregunta: bibliotecas públicas, desaparición versus adaptación.

Es lógico que una época de cambios todo el mundo busque respuestas en relación con el futuro, pues de alguna manera somos conscientes de que todo está transformándose y de que no sabemos cómo acabará este proceso. El proceso al cual aludo es la incorporación de lo digital al universo de la lectura. Yo no tengo aptitudes para el augurio ni vocación, tampoco, desde que me leyeron de pequeño la historia de

Cassandra. No obstante, a tenor de la información que manejamos y estudiamos en la fundación, me atrevo a señalar que no creo que el futuro de la biblioteca se debata entre la desaparición y la adaptación.

En lugar de descifrar lo que las entrañas de las aves nos puedan indicar, en fundación decidimos hace tres años poner nuestro punto de observación en los lectores.

Proyecto de investigación y experimentación sobre la lectura digital de la Fundación GSR

Con el fin de entender lo que supone este proceso para la lectura decidimos poner en marcha hace tres años un proyecto de investigación sobre la lectura en soporte digital denominado “Territorio eBook”.

El planteamiento básico de este proyecto era investigar sobre la vivencia de la lectura en el libro digital: la dinámica de comprensión lectora y de disfrute del texto, el comportamiento lector frente a aparatos que integran texto, navegación, imagen y sonido, el impacto de nuestras actividades dirigidas a los usuarios de las bibliotecas frente a los resultados de otros lectores no tutelados, la interacción de estas “bibliotecas portátiles” con el mundo escolar y su encaje en el aula, los desafíos para el mecanismo del préstamo en la biblioteca pública y, lo más importante, lo que siente cada lector frente a la experiencia de lectura en un nuevo soporte digital.

La verdad es que a estas alturas los lectores nos han dado ya numerosas sorpresas y hemos aprendido tantas lecciones que nuestra forma de trabajar va a cambiar a partir de ahora.

Desde una perspectiva más general, es decir, basada en la conciliación de la mirada analítica y de los resultados empíricos del proyecto citado voy a enumerar rápidamente unas pinceladas sobre la posición del lector en un entorno digital. Mi hipótesis es que en la definición de los “nuevos” lectores podemos encontrar algunas respuestas al futuro de la biblioteca pública.

Los lectores en la biblioteca en un medio lleno de eBooks

Lectores conectados

De todo lo que vamos aprendiendo lo que me parece más relevante hoy es la tendencia hacia una mayor socialización de la lectura, propiciada por las tecnologías de comunicación y la generalización de las plataformas de las redes sociales. Dicho de otro modo, las pautas de cambio en la forma de comportarse como lectores y la trascendencia de sus efectos se manifiestan de un modo más relevante cuando hemos aprovechado las dinámicas de socialización. Ciertamente, como he repetido muchas veces, uno de los atributos de la lectura que aparecen recurrentemente en los estudios cualitativos de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez es el del carácter *individual* y *solitario* de la lectura.

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez está trabajando actualmente en la vinculación de la dinámica de los clubes de lectura con los blogs y los canales de comunicación permanente a través de internet. Por lo pronto, dentro de nuestro propio proyecto de investigación sobre la lectura en soporte digital, los investigadores de la cátedra de la Universidad de Salamanca - que estudia la comprensión lectora- han apreciado en cada uno de los grupos de lectores que su índice de comprensión, la profundidad o intensidad de la lectura, es superior al de aquellos participantes que han llevado a cabo una lectura individual.

Por otra parte, este valor tampoco se le escapa a la industria, algunas de sus últimas estrategias en relación con el libro se dirigen a explotar la socialización (Anobii, The Copia, 24 Symbols, etc.). ¿No serán las bibliotecas públicas una pieza clave en este asunto?

Lectores interactivos

Uno de los fenómenos más exitosos en nuestra experiencia de Territorio eBook es algo que a ningún bibliotecario puede sorprender: el contacto con el autor. Es cierto que la relación con el autor no surge a consecuencia de la llegada de lo digital, pero ahora se dispone de un canal de comunicación en tiempo real, abierto permanentemente a través de un blog personal o una cuenta de una red social y debo reconocer que para nosotros ha sido una especie de epifanía en cuanto al impacto sobre la interacción de los lectores. Según han señalado los autores para ellos ha sido también algo nuevo y muy potente; tanto que incluso uno de ellos declaró a un periódico que la experiencia había transformado su forma de escribir.

Sin embargo la interactividad se manifiesta con mayor fuerza aún entre los propios lectores (en nuestro caso a través de los blogs o de twitter). El supuesto de los más

jóvenes la situación es más evidente por su relación con internet y afecta no solo a la relación con el autor sino también con el texto. Los estudios muestran que el segmento más joven de la población realiza una práctica de la lectura en la red de naturaleza interactiva: porque la lectura en internet está con frecuencia acompañada de la escritura y porque la lectura para los jóvenes está integrada con la comunicación. ¿Hay un sitio para la biblioteca en esta dinámica de interacción?

Lectores multimedia

Los lectores más jóvenes que han participado en el proyecto Territorio eBook se mostraron claramente propensos a usar el mismo dispositivo para jugar y leer (en el caso del iPad). Los nuevos lectores son propicios como destinatarios de una oferta de productos en los que la lectura se integra con contenidos no textuales. Estamos muy atentos a iniciativas como la lanzada por Joan Rowling, de sitio web llamado *Pottermore* en el cual habrá una gran plataforma con un videojuego en el cual los lectores podrán asumir el rol que elijan y también se contará con una red social específica, junto con otros contenidos entre los que se podría encontrar una enciclopedia sobre el mundo de sus novelas.

No es por casualidad que en estos tiempos las tendencias más innovadoras del mercado se relacionen con conceptos como “transmedia” o “libro enriquecido”: la consideración de la lectura como una actividad vinculada a contenidos multimedia. ¿Puede la biblioteca jugar algún papel en este entorno de lectura multimedia?

Lectores sin brújula

Al margen de nuestras experiencias concretas en Territorio eBook, la lectura contemporánea se muestra como un acto con una falta de referencia clara a jerarquías en cuanto a la calidad de las fuentes de información. En otras actividades que los centros de la fundación realizan se aprecia uso de la información por parte de los más jóvenes (nativos digitales) en el que no parecen percibir sus propias carencias. No otorgan ningún valor a la acreditación académica o a la solvencia de una fuente u otra. Como hemos dicho muchas veces, a causa de la sencillez del acceso a una cantidad ilimitada de textos accesibles se realiza en un contexto sin organización jerárquica y sin que los lectores sean capaces de calibrar la solvencia de las fuentes. ¿Puede aportar la biblioteca en este panorama?

Lectores sin privacidad

Las actuales plataformas para la lectura de libros digitales tienen medios para conocer qué títulos que interesan más a sus usuarios porque ha registrado todas las búsquedas que hacen en el catálogo, para saber si alguien abandona la lectura de un libro adquirido y entre otras tienen registradas las horas del día que cada cliente dedica a la lectura. La capacidad de los dispositivos de generar este caudal de información para las empresas, unido al precedente de la geolocalización, provoca un conflicto con el carácter privado y libre de la lectura. ¿Cómo se vive en la biblioteca este conflicto entre socialización y privacidad?

Lectores masivos

Los testimonios de los más de doscientos lectores que han participado en el proyecto de investigación inciden en que la disponibilidad de los libros digitales en un contenedor que llevan a cualquier sitio ha intensificado la frecuencia de lectura y el tiempo que en su vida cotidiana dedicaban a la lectura.

Por otra parte, pienso que el hecho de incorporar textos para la lectura a la misma pantalla de dispositivos que, como los teléfonos móviles, llevamos a todas partes y se han convertido en pieza clave de nuestra vida, puede provocar el efecto de reconducir de algún modo a la lectura hacia el centro de nuestras vidas. De hecho, hay unos primeros indicios que sugieren que lo digital favorece una extensión del hábito de lectura al llegar por un nuevo cauce a la población no lectora: en la pasada edición de Digital Book World se presentó un estudio cuantitativo que identificaba a un grupo específico de lectores que no había leído desde la época escolar y que se habían “reenganchado” a la lectura por la incorporación de los eBooks a dispositivos tecnológicos. ¿Van a ir estos lectores a las bibliotecas si ya tienen unas bibliotecas portátiles en su poder?

Las respuestas no están en el viento sino en la biblioteca

Uno de los puntos de partida de la investigación Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha sido considerar a la biblioteca como el nexo de unión de los lectores. Precisamente la dinamización que hemos realizado en nuestras dos bibliotecas ha demostrado el poder de nuestras actividades para conectar a unos lectores con otros, así como los efectos significativos sobre la mayor profundidad de la lectura del grupo experimental que sí estuvo expuesto a la dinamización bibliotecaria frente al grupo de control sobre el que no se trabajó desde la biblioteca.

A esta posibilidad se suma la capacidad –casi me atrevo a decir, la obligación- de la biblioteca de servir de cauce para la interacción con el autor y con otros lectores a través de los medios accesibles y baratos que hoy existen.

No obstante, lo que subyace en todo este discurso es el problema de la cadena del libro. Un problema en teoría ajeno a la biblioteca pero en el que ella puede asumir un papel nuevo y reforzado. En dicha cadena hay dos eslabones seguros de permanecer en su seno a pesar del tsunami digital: el autor y el lector. El resto sobrevivirá en función de su aportación de valor a la cadena. En este contexto el editor puede encontrarse ante el drama de perder capilaridad en los puntos de contacto físico y personal con los lectores: los puntos de venta. Resulta que la biblioteca puede ser un aliado de los editores en su lucha por comunicarse con los lectores a través de clubs, actividades y plataformas, ampliando la experiencia de lectura y haciéndola intensamente multimedia.

Cuando hablamos de la privacidad de la lectura, estamos invocando un derecho asentado en el mundo bibliotecario. En el momento en el que Amazon decidió permitir a unas 11.000 bibliotecas de los EE.UU. prestar libros digitales a usuarios de Kindle o de lectores con aplicaciones compatibles (como la app de Kindle para iPad), se puso sobre a mesa los problemas de adaptación a las reglas del juego bibliotecario. De hecho se ha provocado así un rápido movimiento normativo en el Estado de California para poner en marcha el Ley sobre la Privacidad de la lectura en 2011.

Una de las promotoras de esta legislación ha sido Electronic Frontier Foundation, organización defensora de los derechos de la lectura digital, junto con las asociaciones californianas de la Unión Americana de Libertades Civiles y su argumentación se basa en principios bibliotecarios de toda la vida. En definitiva, ha sido en el ámbito bibliotecario, impregnado de la ética del servicio público, en donde se han puesto de manifiesto las posibles amenazas a la privacidad: la lectura anónima es uno de los principios fundamentales que generaciones de bibliotecarios se han ocupado de proteger y ahora hay quien opina que podría estar en peligro ante el progresivo avance de los libros digitales en el préstamo de las bibliotecas públicas.

Pero más allá de la difícil nueva relación con las plataformas de contenidos y de comercialización, las bibliotecas disponen de una oportunidad privilegiada para extender la experiencia de lectura tal y como algunos editores pretenden “enriquecer” los libros que publican con una vertiente multimedia. El bibliotecario puede también ofrecer a los lectores este acceso más completo y rico a la lectura en el que lo

**IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES:
BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA**

multimedia no se limite a aspectos complementarios en diversos soportes sino que incluya una dinámica vinculada al espacio físico, al trabajo colectivo y el diálogo entre lectores.

Asimismo la biblioteca lleva en su ADN la vocación por dotar de brújula a los lectores a través de una alfabetización que hoy es más necesaria que nunca. Esta vocación se ha ido convirtiendo en un conjunto de actividades y tareas que es preciso reforzar en el entorno digital pero que, junto con la escuela, es la biblioteca el ámbito más útil para dotar de las mayores competencias lectoras a quienes las visitan.

Finalizamos el recorrido por las preguntas al que la caracterización de los nuevos lectores nos obligaba con una referencia al último de los aspectos tratados: la generalización de la lectura hasta convertirla en un acto masivo y practicado por toda la sociedad. A este respecto debe recordarse que la biblioteca sigue siendo la única garantía del acceso a los libros por parte de los ciudadanos en régimen de equidad social.

Desde diferentes puntos de vista las bibliotecas no parecen estar destinadas a desaparecer, ni tampoco a ser objeto de una adaptación “defensiva”. Más bien podemos ver a la biblioteca inserta en una nueva dinámica de transformación y de rentabilización virtuosa de las grandes oportunidades que se le plantean.